

Bonaparte; Argenteau, que solo disponia de 3,000 ó 4,000 austriacos, tuvo que pelear con 14 ó 15,000 franceses, y fué completamente derrotado. Igual suerte hizo sufrir el día 13 en Millesimo al general Provera la division Augereau. El día 14 atacó Bonaparte las trincheras austriacas de Dego y el día 15 las recuperó por segunda vez, pues conquistadas la primera, habian sido abandonadas ante el atrevido ataque de los granaderos del coronel Wukassowitsch. En estos combates 3,000 ó 4,000 austriacos combatieron contra 15,000 ó 20,000 franceses (1). Las pérdidas de los austriacos en estos seis días de lucha, pueden calcularse en 10,000 hombres, pero mas importante que ellas fué el hecho de haber quedado separados de los piemonteses y de haber perdido toda confianza y valor moral.

Desde el momento en que Bonaparte pudo dirigir todas sus fuerzas contra los piemonteses, la suerte de estos estaba decidida. Despues de una corta é inútil resistencia, Colli abandonó el campamento atrincherado de Ceva (17 de abril) y, dejando toda su artillería de campaña, se retiró hasta mas allá de Corsaglia. El ejército francés de Italia, desde las alturas de Montezemolo diviso por vez primera la tierra que le habia sido prometida. Bonaparte no olvidó nunca la impresion que tal vista le produjo.

«La llegada del ejército á la cumbre de Montezemolo, escribia veinte años despues, fué un espectáculo sublime: desde allí pudieron descubrirse los vastos y fértiles campos de la llanura del Piemonte. El Po, el Tanaro y otros muchos rios serpenteaban á lo léjos. Aquel inmenso cinturón de nieve y de hielo que se elevaba en las montañas limitaba en el horizonte aquella rica cuenca de la tierra prometida. Las colosales barreras, que parecian fronteras de otro mundo, que la naturaleza habia hecho tan terribles y en las cuales se habian acumulado todos los recursos del arte, caian como tocadas por una varita mágica.» «Anibal forzó el paso de los Alpes, dijo Napoleon dirigiendo una mirada á esta cordillera, nosotros hemos dado la vuelta por ellos.» Esto expresaba, en dos palabras, la idea y el espíritu que habian presidido á aquella campaña (2).

Despues de una última tentativa de resistencia en Mondovi (22 de abril), Colli propuso un armisticio, que se firmó el día 28 en Cherasco. El rey de Cerdeña entregó las fortalezas de Coni y Tortona y la ciudadela de Ceva, y en 15 de mayo firmó en Paris la paz con Francia, que decidió su completa separacion del Austria.

Bonaparte, que en aquel armisticio habia querido reservarse un paso sobre el Po, en Valenza, con el único objeto de desorientar á Beaulieu, permaneció en la orilla derecha de este rio; se dirigió despues á marchas forzadas á Piacenza y en este punto hizo que su ejército pasara la corriente, en los días 7, 8 y 9 de mayo. El día 10 de mayo, y despues de un brillante combate, se apoderó del puente del Adda, que existe junto á Lodi; el día 15 entró en Milan, donde organizó un nuevo gobierno revolucionario, y el día 26 sofocó con mano firme una peligrosa sedicion de campesinos que habia estallado en Pavia. Luego persiguió á los austriacos de Beaulieu por el Mincio, se apoderó en Borghetto (30 de mayo) del paso del rio, y mientras con Serurier y Augereau ponía cerco á la fuerte Mántua, Massena acorralaba á los austriacos hasta Verona (3 de junio) y les perseguia por el valle del Adige hasta Rívoli. Despues que Beaulieu hubo huido al

(1) Para los detalles véase Clausewitz, obra citada, pág. 26. En las *Memorias de Napoleon* se hace notar que en Dego le llamó la atencion por vez primera un jefe de batallon llamado Lannes, á quien nombró coronel en el campo de batalla y despues mariscal y duque de Montebello.

(2) *Corresp.*, XXIX, págs. 88-89.

Tirol italiano, Bonaparte se apoderó, á principios de junio, de la línea del Adige, respecto de la cual dice en sus Memorias: «Cuando llegue al Adige, el ejército será dueño de todos los Estados italianos de la casa de Austria, así como de los del Papa situados aquende los Apeninos, y podrá proclamar los principios fundamentales de la libertad y excitar el patriotismo italiano contra la dominacion extranjera. No hay que excitar á ciudadanos contra ciudadanos: nobles, burgueses, labradores, todos serán llamados á unirse para el restablecimiento de la patria italiana; la palabra: ¡Italia, Italia! resonando en Milan, en Bolonia y en Verona producirá un efecto mágico, y si resuena á la derecha del Tessino, los italianos dirán: ¿Por qué no avanzais (3)?»

Esta arenga de patria y de libertad hubiera sido mas eficaz si los libertadores armados no se hubiesen apresurado á exigir el rescate, que necesariamente tenian que pedir, teniendo en cuenta la miseria en que les dejaba el Directorio. Los italianos no habian encontrado repugnante que se exigiera al duque de Parma, por los beneficios de un armisticio (9 de mayo) (4), una indemnizacion de guerra de dos millones, y al duque de Módena (17 de mayo) (5) otra de siete millones y medio de libras, ni que se obligara á cada uno de ellos, además de la entrega de importantes provisiones y municiones, á entregar veinte cuadros, á eleccion del general. Pero fué muy distinta la impresion cuando los pueblos se vieron tratados lo mismo que los «tiranos.» Los libertados lombardos supieron que el ejército francés renunciaba á esta distincion para poder seguir viviendo y combatiendo, cuando leyeron una proclama que dió, en 19 de mayo, Napoleon desde Milan (6), y que comenzaba con estas palabras: «La República francesa ha jurado odio á los tiranos y fraternidad á los pueblos.» Despues de esto, manifestaba que en Lombardia debian encontrarse los medios necesarios para libertarles completamente de estos tiranos: «El derecho de guerra los garantiza, la amistad debe apresurarse á facilitarlos.» En su virtud, se imponia á las distintas provincias de la Lombardia austriaca una contribucion de veinte millones de francos. «Las necesidades del ejército exigen esta cantidad que, en verdad, es una compensacion modesta para tan fértiles comarcas, sobre todo si se tienen en cuenta los beneficios que de ella han de reportar.» Peor todavía que la importancia de la cantidad fueron la manera de recaudarla y la que usaba el ejército para atender por sí mismo á sus necesidades. Los labradores, que en todas las aldeas comprendidas entre Milan y Pavia se habian alzado en 24 de mayo, y al toque de somaten, contra los rapaces franceses, habianse visto impulsados á ello por la desesperacion que les causaba el verse robados y saqueados; esto lo sabia perfectamente Napoleon, pero no podia remediarlo, porque el ejército debia apoderarse de todo, pues que de todo carecia (7). Esto fué, sin embargo, tan molesto para el «desenvolvimiento del espíritu público» como la sangrienta severidad con que Bonaparte procedió para no poner en peligro á su ejército.

Bonaparte habia dirigido sus tropas hácia la línea del Adige, porque creia que en este punto debia decidirse política y militarmente la lucha de Italia. Pronto se vió cuán acertada era su creencia.

La neutralidad de la república de Venecia, en otro tiempo tan poderosa, habia sido violada sin consideracion alguna, primero por los austriacos (8) y luego por los franceses, y que-

(3) *Corresp.*, XXIX, pág. 95.

(4) *Corresp.*, I, pág. 253.

(5) *Corresp.*, I, pág. 290.

(6) *Corresp.*, I, págs. 297-298.

(7) *Corresp.*, XXIX, pág. 113.

(8) Sybel, IV, pág. 189.

dó irrevocablemente destruida cuando la Señoría no se atrevió á hacer la menor tentativa de resistencia contra la ocupacion de Verona por las tropas francesas. Desde entonces Venecia estaba destinada á ser el botin del vencedor en la lucha del Adige. En 1.º de junio, el príncipe Belmonte-Pignatelli solicitó del general Bonaparte un armisticio para el rey de las Dos Sicilias. Este armisticio fué concedido en 5 de junio, bajo la doble condicion de que la caballería y la escuadra napolitanas se separarian respectivamente del ejército imperial y de la escuadra inglesa (1). Muy distinto fué el armisticio que se pactó con el Papa. La division Augereau penetró en las legaciones de Ferrara y de Bolonia, desarmó las guarniciones que encontró, mandó conducir al sitio de Mántua todos los cañones que allí habia y en Bolonia dictó Bonaparte al plenipotenciario del Papa un armisticio (23 de junio) (2), en virtud del cual la Santa Sede se obligó á dejar en poder de los franceses las legaciones de Ferrara y de Bolonia, á entregar la ciudadela de Ancona con todos los cañones y municiones, á dar cien cuadros, bustos, estatuas ó vasos y quinientos manuscritos á eleccion de los comisarios franceses, y á pagar veintin millones de libras. El mismo día 23 manifestó Bonaparte al gran duque de Toscana (3) que, sin comprometer en nada su neutralidad, una division francesa se apoderaria del puerto de Liórna, para poner término á la soberanía que sobre este puerto ejercia la escuadra inglesa. Este anuncio se convirtió muy pronto en hecho real, llevado á cabo por él personalmente. Desde Florencia, donde el gran duque le habia obsequiado con un espléndido banquete, dirigióse Bonaparte á Mántua, en las cercanías de cuya plaza trabáronse, á fines de julio de 1796, sangrientos combates en los cuales el jóven general comprendió todas las dificultades que consigo lleva la guerra en grande escala.

Desde el Alto Rhin dirigióse el general Wurmser, con veinticinco mil hombres al Tirol, desde donde despues de aumentar sus fuerzas hasta 50,000 hombres, marchó á fines de julio á socorrer á Mántua. La marcha se efectuó dividiéndose las tropas en dos columnas de fuerzas desiguales: la columna principal, compuesta de treinta y dos mil hombres y mandada por Wurmser, siguió el valle del Adige, y la otra, de doce mil, marchó, á las órdenes de Quosdanowitsch, al oeste del lago de Garda, por Riva y Salo. Las dos columnas, despues de una serie de afortunados combates, avanzaron hácia el sur con tanto ímpetu que Bonaparte, que permanecia delante de Mántua, se encontró allí fuerzas muy superiores á las suyas. Entonces resolvió en su cuartel general de Castelnuovo, en 30 de julio, abandonar el sitio de Mántua, dejando los ciento veinte cañones, procedentes en su mayor parte de fortalezas italianas, y lanzarse con todas sus fuerzas contra la parte mas débil de los enemigos, animado por la temeraria esperanza de que no podria verse socorrida por la mas fuerte. Esta resolucion y la rapidez con que la llevó á cabo le salvaron. La division Serurier quemó las cureñas, arrojó la pólvora al agua, clavó los cañones, y en la noche del 31 de julio levantó el sitio de Mántua. Al día siguiente entró Wurmser en la ciudad, y al notar las huellas de la fuga precipitada de los franceses, creyó que el enemigo habia sido por completo derrotado á consecuencia de los últimos combates (4). En esta creencia permaneció todo el día 2 de agosto en la ciudad y hasta el 3 no marchó hácia Goito y Castiglione. Antes, sin embargo, de que pudiera llegar allí, Bonaparte, despues de haber derrotado á la brigada Oeskai en Lonato, habia obligado á Quosdanowitsch á retirarse por Salo hácia el Tirol.

(1) *Corresp.*, I, págs. 363-364.

(2) *Corresp.*, I, págs. 426-427.

(3) *Corresp.*, I, págs. 427-428.

(4) Clausewitz, pág. 133.

Con esto se puso en condiciones de atacar, en 5 de agosto junto á Castiglione, y con fuerzas superiores, al general Wurmser, y despues de cercarle por todos lados, un ataque dirigido por Augereau contra el centro de los austriacos, en Solferino, les descompuso de tal suerte que solo una retirada inmediata pudo librarles de ser completamente aniquilados (5). Cuando Wurmser se hubo retirado al Tirol, despues de aquel combate que costó nueve mil bajas á los franceses y diez mil á los austriacos, las cosas se encontraron en la misma situacion en que estaban antes del ataque de Wurmser, con la sola diferencia de que se habia evitado la caida de Mántua en poder de los franceses y de que el sitio de esta plaza habia quedado no solo suspendido sino abandonado por la pérdida de los cañones. La campaña, sin embargo, no estuvo decidida hasta que Wurmser, que se presentó de nuevo con veintiseis mil hombres en el sitio de la lucha, fué atacado por la espalda, en el valle de Brenta, por las divisiones de Massena y Augereau, y hasta que, en 8 de setiembre, fué de tal manera derrotado por Bonaparte en la batalla de Bassano, que con los restos de su ejército tuvo que refugiarse detrás de las murallas de Mántua.

En el mismo día en que tan por completo fracasó el segundo ataque de Wurmser, se verificó un cambio favorable para las armas austriacas en el teatro de la guerra de Alemania, cambio que si bien remediaba muchas faltas militares, no podia destruir el efecto de las derrotas políticas y morales al propio tiempo sufridas.

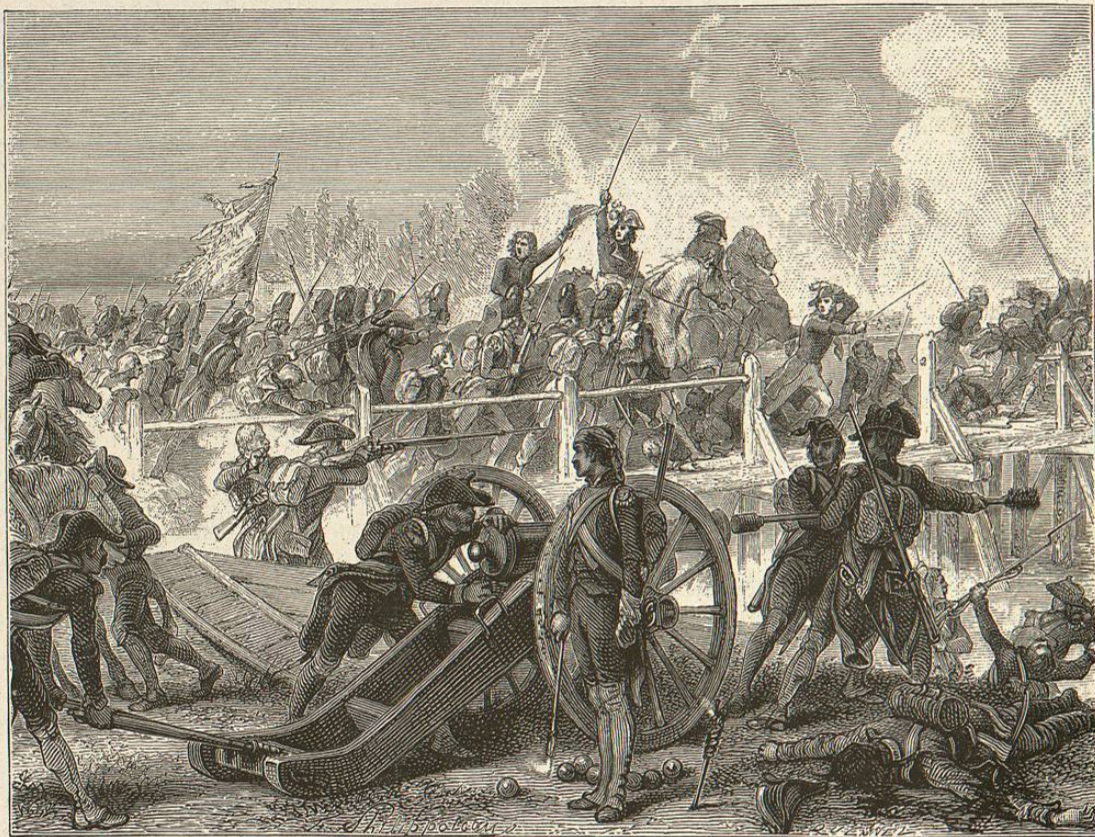
Desde que en el mes de octubre de 1795 el general Elerfayt habia atacado las trincheras por los franceses construidas delante de Maguncia, y desde que, en noviembre, el general Wurmser se habia apoderado de Mannheim, los dos ejércitos austriacos del Rhin habian tomado, á la izquierda de este rio y desde Speierbach hasta Nahe, unas posiciones que, dadas la confusion y la carestía que entre los franceses reinaban (6), abrian extensos horizontes á todo ataque, y especialmente á un movimiento de avance hácia Alsacia por Estrasburgo. Sin embargo, el archiduque Carlos, nuevo general en jefe, no se atrevió á emprender este movimiento de avance, que Viena con razon pedia y que tanto temor infundia á los franceses, porque éra de parecer de que en la guerra «la posesion de los puntos estratégicos es lo decisivo,» y en aquel caso veia que los franceses ocupaban mas y mas fuertes puntos estratégicos que él (7). Desde el momento en que el archiduque renunció al ataque, que en un principio hubiera podido emprender con fuerzas muy superiores y suficientes, aun despues de la retirada de Wurmser, pudo decirse que abandonaba toda la campaña, y el enemigo debia imponerle, en lo sucesivo, la ley. Terminado el armisticio, Jourdan, con el ejército del Mosa y Sambre, pasó en 1.º de julio el Rhin por Düsseldorf, con cuyo movimiento obligó al archiduque á pasar á la orilla derecha del rio. Mientras Carlos peleaba con Jourdan entre Lahn y Sieg, Moreau, con el ejército del Rhin-Mosela, pasó el Rhin por Estrasburgo, obligando con ello al archiduque á abandonar las posiciones que tenia delante de Jourdan, el cual pudo avanzar de nuevo, sin mas obstáculo que la division del general Wartensleben que se habia quedado rezagada. Moreau penetró en la Selva Negra y trabó en Malsch (9 de julio) con el archiduque, que habia llegado allí á marchas forzadas, una sangrienta batalla que terminó con la retirada de los austriacos. Moreau avanzó victorioso por la Selva y penetró en Suabia. En aquel momento comenzó la separa-

(5) Sybel, IV, pág. 264.

(6) Sybel, IV, pág. 220.

(7) *Principios fundamentales de la estrategia explicados por medio de la descripcion de la campaña de 1796 en Alemania.* Viena, 1813, I, página 92, II, pág. 12.

cion de la Alemania meridional del reino lombardo-veneto (1). Las tropas provinciales se desbandaron; Wurtemberg, Baden y los Estados de la provincia suabia firmaron tratados de armisticio con los franceses y compraron la «seguridad de las personas y de los bienes» á fuerza de grandes sumas de dinero y enormes suministros de caballos, de bueyes, de frutos, de heno, zapatos, etc. Las violencias con que los austriacos quisieron vengar estas extorsiones de los franceses, no hicieron mas que aumentar la profunda enemistad que, desde mucho tiempo antes, existia entre los imperialistas y los suabos; pero la pluma se resiste á describir los horrores que con sus robos, saqueos y violencias cometieron los bandidos del ejército de Jourdan en Franconia (2). Un gobierno imperial que á pesar



Paso del puente del Adda, junto á Lodi

de un insensato tratado, firmado en 7 de setiembre en Pfaffenhofen, diez millones de libras y además multitud de suministros de toda clase. Con su retirada hácia el Rin, que los austriacos apenas dificultaron, y con el paso de este río terminó la campaña de Alemania. El archiduque Carlos puso sitio á Kehl, mientras en el valle del Adige se trababan los últimos combates sangrientos por la posesion de Mántua. En la batalla de Arcola, que duró tres días (15 á 17 de noviembre), el ejército del general Alvinczy, recientemente organizado con veinte mil croatas, fué por vez primera derrotado y en 14 de enero de 1797 sufrió en Rívoli la derrota decisiva que puso fin á la lucha de la Alta Italia. Despues de la caída de Mántua, que se rindió el día 3 de febrero, el Austria no luchó ya por vencer ni por conservar la soberanía, sino únicamente por atender á su seguridad y salvacion ante los ataques de un enemigo que avanzaba irresistible hácia el corazon de la monarquía. El archiduque Carlos, que se encontraba en el Rin, fué llamado para encargarse de la direccion de esta lucha;

(1) Hauser, II, pág. 62.
(2) Hauser, II, pág. 78.

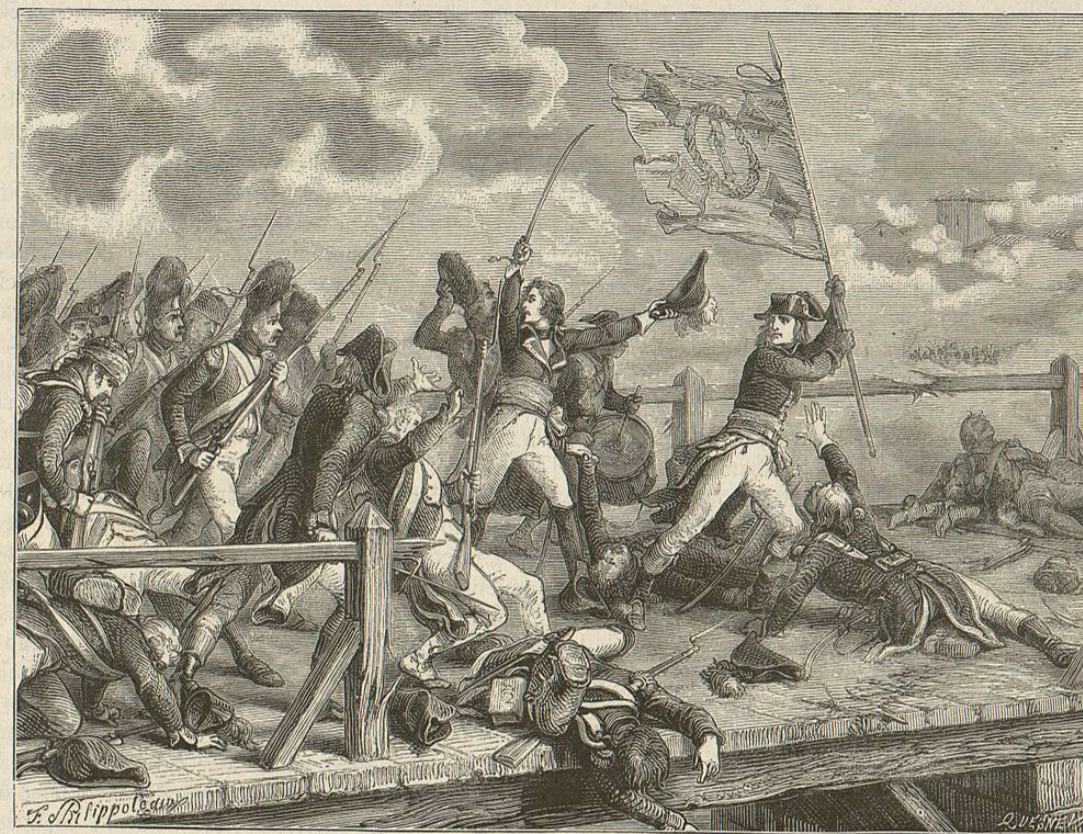
de sus cien mil bayonetas no sabia amparar á sus súbditos contra tantos excesos, no podia inspirar fe ni confianza alguna. Las ideas de Imperio y de Estado que en estas comarcas del Sur quedaban todavía, desaparecieron con las maldiciones y las imprecaciones de aquellas poblaciones indefensas é impunemente martirizadas. El día 24 de agosto, Jourdan fué atacado impetuosamente, en Amberg, por los ejércitos reunidos del archiduque y de Wartensleben que le obligaron á emprender la retirada. La derrota que despues sufrió el general francés en Wurzburg (3 de setiembre) decidió la dispersion de todo su ejército, que por el Spessar y el Ródano huyó hácia el Rin. La desaparicion de Jourdan obligó á Moreau á salir de Baviera, despues de haber exigido del gobierno, por medio

pero antes de que llegase á tomarla, Bonaparte se dedicó á hacer una pequeña guerra para castigar al papa Pio VI porque, confiado en que Alvinczy saldria vencedor, habia hecho preparativos de guerra, en vez de cumplir el armisticio. La lucha comenzó y se decidió con el combate de Senio, que apenas duró una hora, y en el cual el general Lannes (3 de junio) aniquiló á cuatrocientos ó quinientos soldados del Papa é hizo prisioneros á los restantes, despues de la fuga del general cardenal y de los monjes mendicantes. A los soldados del Papa que habian sido hechos prisioneros y que en Faenza pedian se les perdonara la vida, díjoles Bonaparte: «Soy amigo de todos los pueblos de Italia y especialmente del de Roma. Voy á salvarlos: quedais libres; volved al seno de vuestras familias y decidles que los franceses son amigos de la religion, del orden y del pobre pueblo.» Lo mismo dijo á los oficiales prisioneros, entre los cuales habia algunos que pertenecian á las principales familias de Roma. Un paseo militar á lo largo de la costa condujo á Bonaparte á Ancona y á Loreto; desde allí se dirigió hácia la derecha á Tolentino, punto distante tres jornadas de Roma, y allí recibió á los emisarios de paz del Papa, á los cuales, en 19 de febrero

de 1797, presentó un tratado de paz exigiendo que lo firmaran sin vacilar. En virtud de este tratado, renunciaba el Papa á los condados de Aviñon y el Venusino; abandonaba las tres legaciones de Bolonia, Ferrara y Romagna; se obligaba á pagar, además de los 16 millones que á tenor del tratado de Bolonia habia pagado, otros 30 millones, y á entregar sin demora los manuscritos y objetos de arte que en el nuevo pacto se habian designado (1). Para este asunto formó Bonaparte una «comision especial de sabios» presidida por Monge, y de la cual formaban parte tres pintores, un escultor y un músico llamado Krentzer (2). Hablando del modo que tuvo esta comision de cumplir su cometido, escribia Bonaparte, en 19 de febrero, al Directorio: «La comision de sabios

ha hecho una buena cosecha en Rávena, Rimini, Pésaro, Ancona, Loreto y Perusa; todo será inmediatamente remitido á Paris. Si á esto se agrega lo que vendrá de Roma, habremos reunido todo cuanto bello hay en Italia, á excepcion de un pequeño número de objetos que se encuentran en Turin y en Nápoles (3).»

Apenas el archiduque Carlos, no sin gran resistencia de su parte, tomó posesion de su nuevo mando, cometió una falta que decidió de antemano del éxito de toda su campaña. Lo que debia hacerse para evitar que los franceses marcharan sobre Viena lo expuso Bonaparte, despues, en una serie de consideraciones que el mas profano entiende. Para cubrir á Viena y Trieste, dice en Santa Elena (4), debia el archiduque



Paso del puente de Arcola

reunir todas sus fuerzas en el Tirol, cuyas montañas, así como el espíritu de los habitantes, le ofrecian naturales ventajas. Allí podia reforzar sus tropas con el ejército del Rin, y mientras se mantuviera en aquellos territorios, el ejército francés no podia dirigirse hácia el Isongo. «Al primer movimiento que este hiciera hácia el Piave, le hubiera podido rechazar con solo pasar el Avicio y apoderarse del Trentino. Esto hubiera obligado al general francés á llevar con todo su ejército la guerra al Tirol, operacion que hubiera sido difícil y peligrosa. Si el cuartel general del archiduque hubiese estado en Bolzano, en vez de estar en Conegliano, habria tenido en el Avicio los cuarenta mil hombres que tenia en el Piave y en el Tagliamento, con lo cual habrian quedado completamente cubiertas Viena y Trieste (5).»

(1) *Corresp.*, II, págs. 344-346.
(2) *Corresp.*, II, pág. 341.
(3) *Corresp.*, II, pág. 342.
(4) *Corresp.*, XXIX, pág. 343.
(5) La misma opinion sobre la importancia del Tirol manifiesta Thugut en sus cartas á Colloredo; véase Bivenot: *Cartas íntimas del baron de Thugut*. Viena, 1872, II, págs. 19-20. Véase Sybel, IV, página 409.

No vale la pena de seguir en todos sus pormenores la fracasada campaña del archiduque: basta consignar que su ejército, despues de las batallas del Tagliamento (16 de marzo) y de Tarvis (21-23 de marzo), quedó fuera de combate y que no habia medio militar alguno que pudiera detener á Bonaparte en su marcha sobre Viena. Lo que le detuvo en Leoben fué la firma de una paz preliminar que le aseguraba lo que colmaba todos sus deseos y todos sus esfuerzos, á saber: la soberanía de toda la Italia, como inevitable resultado definitivo de un trastorno político por él iniciado y por sus armas conseguido. Que esta fuera la opinion de Bonaparte no se desprende del texto del tratado de 18 de abril de 1797 (6). Austria renunciaba á la Bélgica (7) y á la Lombardia y en cambio recibia de los territorios de la república

(6) *Corresp.*, II, pág. 497.

(7) El artículo 6.º del tratado público decia: «S. M. el emperador y rey renuncia á todos sus derechos sobre las provincias belgas, conocidas con el nombre de Países Bajos austriacos, y reconoce los límites de Francia decretados por las leyes de la República francesa.» Acerca del sentido de estas últimas palabras, véase Huffer: *Austria y Prusia en frente de la Revolucion francesa*, pág. 263.